**ROSARIO DOMINGO X DE SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO**

Madre, permítenos acompañarte en este rato, y ayúdanos a acercarnos un poquito más a tu Hijo. Abre nuestro corazón al Evangelio para que también nosotros nos sintamos llamadas a “levantarnos de nuestras muertes”, del egoísmo, de nuestro narcisismo, de nuestras cerrazones, del vivir solo para nosotros mismos, de nuestra poca caridad. Ayúdanos a levantarnos y ponernos en pie, haciendo signos de vida, compadeciéndonos, acercándonos a los que sufren, entregando nuestra propia vida por amor, como testimonio de que Cristo vive entre nosotros.

**PRIMER MISTERIO:** **Jesús visita Naín acompañado de sus discípulos y de mucha gente.**

Jesús se dirige a Naín a anunciar la buena noticia de Dios. Sin embargo en la pequeña aldea se está viviendo un hecho muy triste. Una madre viuda, acompañada por sus vecinos, lleva a enterrar a su único hijo. Dios también hoy visita nuestras pequeñas ciudades, el Naín de nuestras vidas; ante esto: ¿Cómo estamos ante esta visita? ¿Qué muertes estamos experimentando a nuestro alrededor? ¿Me impedirá esta recibir la buena noticia que hoy me trae Jesús en el Evangelio?

**Madre llena de Gracias,** muchas veces el dolor ciega nuestro corazón y no nos permite acoger el mensaje que Dios trae para nosotros, ayúdanos a abandonarnos en tu Hijo, que pongamos nuestras tristezas, nuestras preocupaciones, nuestro dolor esperándolo todo de la providencia, como lo decía Madre Alberta, pero que no nos cerremos al mensaje de Tu Palabra.

**SEGUNDO MISTERIO:** **El Dios de la vida que no conoce la muerte, con nosotros empieza a sufrirla**

*“Cerca ya de la entrada del pueblo, se encontraron con que llevaban a enterrar al hijo único de una viuda”.* Una viuda, sin esposo que la cuide y proteja en aquella sociedad controlada por los hombres. Una viuda que pierde a su único hijo se convierte en una persona sin ningún tipo de seguridad, sin presente, sin porvenir. ¿Qué será de ella?

El abatimiento de aquella mujer penetra el corazón de Jesús, le llega hasta dentro, y sufre lo de aquella mujer. ¿Acaso Dios no sufre con nuestros sufrimientos? Jesús no se hace ajeno a nuestra realidad, no pasa de largo… ¿Siento yo su presencia en mí día a día? ¿O el dolor y mis preocupaciones me impiden contemplarlo? ¿Dónde pongo mi seguridad? ¿Soy como la Viuda del evangelio, ¿En dónde y en quién pongo mis esperanzas?

**Madre, mujer de Esperanza**, mira nuestra debilidad, nuestra necesidad de sentir consuelo. ¡Cómo nos cuesta reconocer a tu Hijo como un Dios vivo! Ayúdanos a “gestionar” el dolor, que él sea una oportunidad para manifestar amor y para crecer en amor. Que como decía Madre Alberta: **“El dolor resiste a la prueba y chilla y se alborota, pero debemos hacerle el sordo” (C.83), “Abaldonémonos por completo en sus manos” (C. 9)**

**TERCER MISTERIO:** **La compasión tiene el poder de transformar la tierra**

“El Señor, al verla, se compadeció de ella y le dijo: -No llores” Jesús mira y ve la situación, se le conmueven las entrañas, habla a la mujer, se compadece. La compasión es un rasgo característico de Jesús, la forma de acercarse a las personas. Compasión que no significa lástima, sino compartir y hacer propias las alegrías, los sufrimientos, los anhelos..., de l@s demás. Compadecer es solidarizarse. Madre Alberta que también fue viuda, supo lo que era perder a un ser querido, por eso siempre se hizo cercana para quien sufría está perdida, se compadeció. Escribe en una de sus cartas: **“Triste es hoy el objeto de estas líneas. Enviarle mi pésame y asociarme a su dolor por la muerte de su buen padre” (C. 211) “Su madre que toma parte en sus penas, las abraza y las bendice” (C. 225)**

**Madre, mujer llena de compasión**, que yo también lleve y trasmita la vida de tu Hijo, que abrace la misión de intentar aliviar los motivos que hacen llorar a las personas, procurar que sean felices las personas que nos rodean, comunicar alegría en todas las situaciones. Como hace Jesús.

**CUARTO MISTERIO:** **La PALABRA de Jesús levanta al que estaba muerto**

“…Y acercándose, tocó el féretro. Digo: levántate. El muerto se incorporó y se puso a hablar; y **Jesús se lo entregó a su madre**”

¡Cuánto poder tiene la Palabra de Dios! ¿La acojo?, ¿la abrazo?, ¿la leo?, ¿la medito?, ¿dejo que toque mi realidad? La palabra de Dios es justicia, amor, sabiduría, alegría, ternura, perdón, salud, vida, abundancia, fortaleza, compasión... Madre ayúdanos a acogerla, a dejarnos transformar por ella, a hacerla vida a nuestro alrededor. Que como decía MADRE Alberta: **“Sepamos aprovechar tantos beneficios y tantos medios como pone en nuestras manos para atraernos así” (P.11)**

**QUINTO MISTERIO:** **El temor se apoderó de todos, y alababan a Dios diciendo: -“Dios ha visitado a su pueblo”**

**“Todo para mayor Gloria de Dios y nuestra santificación” (P.164)**

En este misterio unámonos en alabanza, demos gracias a Jesús por tantas veces que sale a nuestro encuentro, invitándonos a levantarnos y a ser felices, por las ocasiones en las que sentimos su protección y su cercanía amorosa, por devolvernos constantemente la confianza en nosotr@s mism@s. Y por enseñarnos a salir al encuentro, acercarnos con cariño y tratar de hacer más digna y feliz la vida a l@s demás.

**Y pidámosle a nuestra Madre que nos ayude a descubrir en nuestro día a día**, a un Dios VIVO, que acojamos su buena noticia y nos dejemos transformar por ella, para que también nosotros haga participe a los demás de la Vida de Cristo, con nuestra cercanía, con nuestra compasión, con nuestra empatía, con nuestra tolerancia, con nuestra paciencia, reconociéndonos débiles y necesitadas de su gracia, pues ella nos basta.